

ELOGIO A NATURA

Ser Jiménez (Bogotá, Colombia, 1980) es un artista sudamericano que ha sabido sembrar su concepción artística semilla a semilla, siempre con una idea latente en su accionar: la contemplación de las plantas como seres ejemplares. Y es que sus obras son una invitación a la observación atenta, minuciosa y detallada de las maneras, conductas y formas de proceder de la naturaleza. El artista indaga en la adaptación de sus raíces, la plasticidad de sus rizomas, la reiteración de sus brotes, la utopía de su sexualidad, la resistencia de sus inflorescencias, la atracción de sus flores, la receptividad de sus hojas, la comunicación con el ambiente.

Se formó en Artes Visuales en la Universidad Nacional de Colombia, momento en el que emprendió un viaje de vida, al salir a recorrer los territorios de América Latina. Fue allí que empezó a ver la tierra con otros ojos, los del viajero nómada.

Ya a su regreso, se especializó en Buenos Aires en Artes Combinadas y decidió enrolarse luego en el Doctorado en Artes en la Universidad de La Plata, Argentina; pero el devenir le tenía pensado otro aprendizaje de vida. Con sólo 30 años de edad, el artista atravesó una cirugía de corazón a pecho abierto. Al salir de esa encrucijada hubo para él, un renacimiento iluminador. Desde entonces, la producción de Ser se centra en revelarnos estéticamente su confianza en la indudable inteligencia del mundo vegetal, invitándonos a abandonar el concepto de individuo, y a entendernos así como parte de una sabiduría mayor.

Esto nos explica por qué al recorrer su trabajo, nos encontramos de repente inmersos en atmósferas encantadas y fantásticos ambientes naturales. En este mágico recorrido pictórico, danzamos la música de estos seres naturales ejemplares. Y entre atrevidos sarcillos de descomunal escala nos deleitamos en un concierto de opulentas plantas nativas en la densidad de la flora del continente americano, descubrimos la belleza silente en un brote de vida en medio de la neblina.

Somos testigos del resurgimiento de una flor del aire que estaba escondida en una atmósfera abrumadora, observamos con curiosidad la fortaleza de un chachafruto...

Su trabajo se nos presenta entonces como una obra-fruto que va creciendo, silenciosa, de forma orgánica, genuina y espontánea. Reivindicando la belleza y sabiduría del mundo vegetal. Con la esperanza de que, al sabernos parte del sistema natural, fluyamos con todos los seres en una danza de vida sostenible con un impacto positivo de nuestro existir en este planeta.

Mar Espínola

Arquitecta, Especializada en Lenguajes Artísticos Combinados